

Conversación

Amador Fernández-Savater

Qué trabajo delicado una (buena) conversación, un trabajo... espontáneo!

Alguien toma la palabra, su relato o su humor focaliza la atención. Luego se distribuye, es el turno de cada cual de devolver un eco o prolongar la historia o la broma. Conversación como patchwork, infinito.

Dejar espacio para que cada quien intervenga o guarde silencio, captando frecuencias afectivas invisibles, acompañando la palabra delx otrx con gestos de aliento, simpatía.

Ejercicio de atención, presencial y sensible. No mediado por ningún algoritmo, guión o protocolo, la conversación la sostenemos entre todxs.

Salir de los automatismos y los roles, improvisar, dar y recibir confianza para ir más allá de lo programado, poder ser otrxs.

Acompañarnos en la deriva y el vagabundeo de las palabras y los temas, con ligereza y atención flotante (no sólo existe la atención sostenida); todo entra, la conversación como plano horizontal donde restablecemos la continuidad de la vida: intimidad, política, historias, chismes, bromas, problemas, recuerdos...

En cierto momento, la deriva aleatoria se fija en un punto, la atención se activa, del relajo a la tensión: se propone algo para pensar. Una pregunta, un problema, un enigma. ¿Se arma o no se arma pensamiento, se baila o no se baila?

Pensar: no discutir, chocar posiciones como bolas de billar, cargarse de razón ni criticarlo todo.

Disposición a la escucha profunda, a bajar la guardia, a jugar con lo que lxs otrxs traen.

Quietud intensa. Ni monólogo, ni discusión: algo se va sumando, trenzando, tramando, un punto de vista común y diverso.

Ponemos atención donde la ponen lxs otrxs, salimos de nosotrxs mismxs. Razonar y resonar juntos, dice Yves Citton.

Conversación, con-vertere: tornarse unx hacia otrx. Un arte de atención delicado y espontáneo en el que nos jugamos muchas cosas, cada día.